

## *EL COLOR DE LOS PASOS QUE HACEMOS*

Juan Mallol Pibernat

### DEDICATORIA

A los que ven más allá de los hechos,  
De los dichos y de la forma.

### ÍNDICE

Motivación.  
El general Bum Bum.  
El ciego Paredes.  
El mudo Ventura.  
El emigrante Airó.  
El profesor Eco.  
Trabajo, clave del ser humano consciente.  
Expresando la expresión.  
Expresando la emoción.  
Expresando el instinto.  
Expresando la conciencia.  
Conclusiones.  
Con el estudio en el equipaje.

### MOTIVACION

Pinto rostros y decidí escribir sobre la motivación, con el fin de nutriría y mantenerla viva.

Mi pintura debe ser consecuencia de vivir en el mundo. No puedo ignorar lo que me afecta, aunque sé que puedo olvidarlo. No puedo olvidar lo que pasa a mis semejantes en la medida que los conozco, aunque sé que puedo llegar a no comprenderlos.

Trato de comprender. Trato de no olvidar.

No poseo memoria descriptiva y por esto pinto expresiones. Por ello también, "El color de los pasos que hacemos", no es una exposición de hechos; es una esencia.

Cuando empecé a pintar temía la ausencia de memoria para el detalle. A puro de observar la expresión, he adquirido memoria de la forma necesaria para estructurar un rostro. Ahora, en contraste de ayer, le temo al exceso de memoria porque, pintando expresiones de las personas, me siento motivado y sé que el dominio de la forma evoca los rasgos descriptivos y, ante el parecido,

podría repetir una expresión y relegar en el modelo la original, la auténtica, la única característica de quien tengo fe, agraciado por algo eterno.

Mirando a través de un prisma que no capta detalles, vi al mundo dar vueltas y revueltas, desmoronarse personas, países, costumbres; vi que los seres humanos, desde su forma original primitiva, crean nuevos sistemas de vida feliz.

Comprendí que, tras los ojos de un ciego, puede haber un mundo claro, y que en cada uno de nosotros existe algo que emergerá a través de la historia.

Supe que sólo el rostro del ciego logrado en un lienzo podría ser paradigma de una conciencia clara. Los lentes ahumados y el bastón de ayer, hoy no explicarían casi nada. Sin previa aclaración, incluso podrían reflejar la imagen de un vidente.

No ignoro que los caudales de que se vale un ciego tienen en sí intereses perdurables, hasta pueden llegar a proyectarse más allá de la propia efigie; pero no soy el pintor adecuado para expresarlo. Me mueve otra motivación y me niego a barajar conceptos en mis cuadros.

Entiendan que mi decisión es totalmente personal. No trato de marcar pautas, pues barajando conceptos habrá quien logre mensajes perdurables.

El arte, la ciencia y la artesanía unidos al hombre, han sido y son temática que deja testimonio en el tiempo y en el espacio de la historia; pero sólo trato de captar la expresión que se mantiene viva después de muchas historias.

Todo es medio de expresión al igual que una cara. Coordinado, barajado, contrastado, suelto; interpretado por un artista logra el mensaje.

El pintor tiene ante sí un cielo indefinido, es cuestión de concretarse.

Respeto la creación científica que mejora la existencia en la tierra. La ciencia perfecciona cada día. Este triunfo hace que me sonría ante el espectáculo caricaturesco de las cosas de ayer aplicadas al hombre de siempre. Así aplaudo la esencia de la ciencia que avanza con cada instante.

No, no sé explicar en un lienzo cosas que podrían ridiculizar a la persona. Mi interés es sublimarla; pero quiero contarlas y me doy cuenta de que sí puedo escribirlas; pues cuando digo, un trozo de papel de periódico, mañana no será el periódico que pintara hoy, seguirá siendo un papel que publica noticias periódicamente.

Ante el hecho evidente de que antes tenía menos memoria y ahora estructuro mejor la forma de la expresión, no descarto la posibilidad de que algún día pueda expresar pintando el compendio de cosas que estructuran la motivación de hoy; pero estoy seguro de que este don no debo adquirirlo sólo con el estímulo de la memoria descriptiva. No me interesan los detalles que distraen la atención.

Quiero trabajar con y para el hombre de siempre.

Me entrego a los rostros, porque considero que la humanidad encierra el enigma de la eternidad, sintetiza el objeto de la creación y veo en mis semejantes la forma de expresión, por esto los pinto uno a uno.

Si llegara otra luz, también la explicaré, ojalá más resumida. Hoy si hubiera pintado el primer relato de «El color de los pasos que hacemos», sin la presencia física del «General Bum Bum», para contarles el cuadro habría escrito mucho más.

Ojalá que algún día encuentre su rostro cara a cara, lo pinte, lo logre y podamos olvidar este libro; pues para mí, la esencia del arte está en expresar lo perdurable.

---

## EL GENERAL BUM BUM

Los pajaritos cantan igual en los árboles  
del campo, frente a un gran salón, o ante  
el portillo de una cocina sin lar.

Los pajaritos cantan.  
Los niños juegan.

El grito de revolución anudaba la garganta de los que lo leían en el periódico.  
Los muros se volvían de cristal.

Vociferaban las noticias cada vez con titulares más sonoros, mientras un niño  
libre de libertades doblaba el periódico y hacía un sombrero de general para  
jugar a la guerra.

El general Bum Bum se fue a la guerra.

¿Dónde está tu hogar, general Bum Bum?

-En las hojas de un libro (ram-pataplam).

¿De qué se trata?

-No tiene título (ram-pataplam). Está en las páginas blancas (plam).

¡Firmes!, general Bum Bum. Toma esta flor, colócala entre las hojas de un  
libro que tenga las páginas blancas. Dentro de un tiempo, cuando seas mayor,  
mírala y verás lo que ha dibujado su savia.

-¿Dónde vas, pintor?

A la guerra.

-Llévame.

Ya estás en ella, general Bum Bum, ya estás.

-Enséñame a pintar.

Ya sabes, prueba. En las páginas blancas hay papel limpio.

Galopó días de sol, días de sombra, buscando un libro con hojas en blanco.

General Bum Bum, ¿por qué llevas el sombrero con una flor vieja?

-Esto no es un sombrero de general. Es un papel sucio; mira, ya sé leer  
REVOLUCIÓN. La flor seca es una flor.

Tiró el papel a un charco que formaron las primeras lluvias otoñales. Pasaron  
nieves, vientos, y volvieron soles de primavera. Allá donde hubo charca,  
esperaba un pedazo de papel sin letras. Prensada en él se notaba la flor seca.

Niño, ¿dónde está tu madre?

-En las hojas de un libro.

¿Qué título tiene?

-No tiene título, está en las páginas blancas.

¿Quién la puso allí?

-La puso una mano limpia. Muéstrame tus manos, pintor. Mira, están sucias.

-No, no están sucias, están pintadas. ¿Sabes que no pude encontrar un solo libro con las hojas en blanco? La flor que me regalaste, se secó en un charco junto a este pedazo de papel que antes tenía letras. Las borró el tiempo. Tómallo, te lo doy, si tú sabes dónde está el libro que no pude hallar, ponlo entre sus hojas blancas.

La hoja de papel periódico que la humedad y el tiempo borraron, había adquirido una magnífica textura. Entretejida estaba la flor seca. Servía de fondo a un rostro pintado con la extraordinaria sutileza que dio la sensible aplicación del color libado de la savia de las flores. Lo único casual era el fondo. La cara estaba trabajada con seguridad, fuerza y expresaba a una mujer consciente, valiente y sensible.

El pintor y el niño, dedicaron sus días a pintar con el matiz de los prados, los cielos y la atmósfera. Hacían su obra sobre aquellas hojas de los libros que estaban borradas por el tiempo. Todas tenían la huella de una flor.

---

## EL CIEGO VENTURA

El cazador mira la mira del fusil

Ve, quien puso palomas en el parque de  
La ciudad.

Llevaba tantos fríos, lluvias, calores, soles, vientos, ruidos, músicas, cantos de pájaros, silencios de noches, contactos de madera, de hierros, de sábanas, nostalgias de besos; mirando sólo las estrellas en el cielo de sus párpados después de frotarlos, que el ciego Ventura ya no puede ni ver los sueños del sueño.

Imagina el ver con ojos en todos los poros, en todos los miembros, en todos los sentidos, en todos los sentimientos.

Se encuentra cubierto de hojas secas en el centro de la plaza de la ciudad. No tiene ni un ojo. Estalla a llorar. Lloro cataratas por todos los huecos de su ser.

Como suda este pobre.

-No ves que lloro, ¡¡lloro!! No sabes mirar. Veo que no veis. ¡¡Los que miran no ven!! Mirad, mirad todos, ¡¡lloraba!!, no sudaba. Vosotros no veis. El ciego Ventura ve.

No frotó más sus párpados, no necesitó sus estrellas, podía ver los sueños del sueño y hasta soñar despierto. Podía verlo todo, simplemente no podía mirar.

Ciego Ventura, ¿dónde estabas?

-Viendo.

Pero si tú no puedes ver.

-¿Qué pintas?

Una casa sin techo bajo el cielo azul.

-No, tú estás pintando una casa que tuvo techo bajo el azul del cielo.

Caramba, ciego Ventura, tú ves.

-Claro que veo.

¿Cuándo empezaste a mirar?

-No, maestro, yo no puedo mirar, yo veo.

Quiero pintarte.

-¿Cómo son tus cuadros?

La brisa que sientes es gris, del gris del crepúsculo. El crujir de la tierra, un camino ocre. El susurro del aire es verde, de hojas de verano movidas por el viento. El horizonte es casi del color de tu mirar, cae la noche. Los pasos que hacemos... los pasos que hacemos. ¿De qué color ves tú, ciego Ventura, los pasos que hacemos?

-Veo que son del color opuesto a mi mirar.

"Su pintura fue producto de ver, llegó a los que veían y ayudé a ver a los que miraban."

---

## EL MUDO PAREDES

Las hormigas son insectos marrones y su existencia se nos antoja regida por nuestra bota.

Si observamos su laborar se nos hace muy difícil estrujarlas.

Las palomas de la plaza parten de las ramas del inmenso árbol y aterrizan al pie de los limpiabotas, donde, arrullando, buscan mendrugos de pan, migas de emparedados que los mudos apuestan a pares y nones.

En la hilera de lustradores hay tres sordomudos y un mudo.

El mudo Paredes oye pero no sabe leer ni escribir. Dibuja en el espacio y labora al ritmo de un péndulo que marca horas tranquilas.

Ahora se ve brillo, ahora trapo negro.

La caja del limpiabotas es un peldaño que se alcanza con una zancada.

Paredes ha decorado la suya con tal maestría que los pintores son sus mejores clientes.

-Te voy a pintar un retrato que el crítico más exigente dirá de él "Está que habla".

La risa confundió a las palomas que gorgoteando emprendieron vuelo.

Lentos, rítmicos, los movimientos del mudo rompieron el silencio.

Sin tocarlo, las manos moldeaban la forma del zapato.

-El zapato limpio es suave.

La cabeza dibujó un no.

-No hay nada mejor que el calzado viejo.

Al compás de noes de limpiabrisas desfallecido frotó una lágrima hasta volverla brillo. Tras el golpe de "Está listo", la distancia también la pusieron los pasos de los zapatos encendidos.

En una jornada de invierno el mudo limpiaba botas al ritmo de un péndulo que recordaba horas tristes.

En su caja había otra pintura. Figuraba un zapato tan limpio que reflejaba un rostro.

-Qué bien has pintado estos ojos. ¿Sabes que los ojos son el espejo del alma?

El trapo negro frenó en seco.

El chirrido alzó a todas las palomas de la plaza que volando dibujaban en el espacio.

Las manos del mudo Paredes sostenían un zapato brillante a la altura de los ojos del pintor.

El maestro pudo verse reflejado en el espejo que formaba el lustre

-Los zapatos se parecen a su dueño... ¡LOS ZAPATOS SON EL ESPEJO DEL ALMA!!

Todo se trasladó a las profundidades del silencio.

Todas las gargantas quedaron huecas.

Hablaron con la misma voz el mudo Paredes y el pintor.

---

## EL EMIGRANTE AIRÓ

Después de una tempestad todos miran al sol.

La gente dice: "¡Oh Dios!, gracias por el sol.

El sol dice: Dios mío, gracias por la tempestad.

En Bandú el horizonte es firme. Su línea no es la fusión de agua y cielo que al perderse forman un color indefinido. Es una raya que impone respeto. Define la presencia de exuberante naturaleza; los árboles no se borran con la distancia: el horizonte es verde.

Bandú está en la orilla del río.

Sus aguas briosas, como desbordadas de ignorados océanos donde hierven vida, moldean, acarician, impregnan, tiñen el borde de la tierra de color carne morena.

Es un río tan ancho, que en el ocaso, al sur de Bandú, el horizonte pierde totalmente el color verde esperanza. Entonces las aguas vivas descansan y con su profundo respirar pintan y despintan de escarcha las orillas.

Airó pintaba a Gaima.

Gaima miraba el sol.

El sol se pone por donde se asoma el caudal. En la mitad de su entrega, el espejo del río refleja la imagen completa. La luz del ocaso se abandona en la corriente del río.

Airó, hiciste mi cara.

Pinté a Bandú, Gaima, tú también eres bandú.

Las estrellas de la noche dibujan el río, el agua refresca el aire. El calor de dos soles incubaba la savia.

El cauce camina de Oeste a Este. El sol sale por donde se pierde el caudal que arrastra casi todas las aguas del río. Después de mirar las estrellas, el agua espejo se queda y refleja la primera luz de la aurora. En la mitad de su asomo, el sol ya luce completo y el río se hace a su imagen.

En el día, el agua espejo arrastra el reflejo del sol por encima de casi todas las aguas del río.

Gaima; me entregaste oro, brilla.

No todo lo que brilla es sol, Airó.

El trozo de oro brillaba en el espejo del vidrio. Por los dos huecos en forma de óvalo, los ojos recibían luz. Tras la sombra de la máscara se escondía el rostro. Airó voló.

Como aquel jinete que soldaba fronteras bajo un mismo sol, volaba en un caballo blanco que rugía.

Unidos entre sí los horizontes formaron un círculo de color verde esperanza. En las alturas, de oriente a occidente, la trayectoria del astro rey abarcaba un mundo nuevo.

El Este y el Oeste se acercaron.

Tras un último rugido aterrizó.

Delante, un horizonte. El sol se ponía.

Con profundo respirar el río pintaba y despintaba de escarcha las orillas.

Airó, ¿sembraste?

A medias; vengo por más semilla, Gaima.

¿Oro?

No, sol. La mitad se la llevó el río.

En Bandú existe una raza que camina con el sol por encima de la corriente del río.

Airó pintaba a Calma.

Gaima miraba al cielo.

---

## EL PROFESOR ECO

La cadena sin fin es como agua espejo del río.

Cuando de más cerca se ve, más lejos se mira

¿Profesor, podemos heredar riqueza?

-Sí.

Por fortuna el profesor Eco vive a flor de tierra, su casa la sostiene suave y fresca fragancia de un jardín que inventa colores.

Su solaz está rodeado del arte de siempre y el confort de la creación del momento.

En ella no existe ningún secreto, todo lo que se mira se ve y lo que se oye se escucha.

Como todos invierte su tiempo libre en rodearse de lo más bello, lo más útil y lo más valioso.

Las casas se distinguen entre sí, porque en cada una se nota una intención definida; desde la del profesor Eco se ven mucho mejor las estrellas.

En el aula, las palabras del profesor, no se pierden en el aire. Las emite y recoge con profundo respirar.

No habla de tinieblas, su voz, como el eco del trueno, sólo anuncia la tempestad.

"El ser se mueve por un fin en un sin fin de cadenas sin fin.

En cada una, en el principio hay un creador y al final una creación.

La tierra es un ser que forma parte de un fin.

En la tierra el ser humano crea.

Por ello nuestra conciencia tiene fe en un fin supremo.

La conciencia se fortalece empleando bien el tiempo disponible del ser.

Si no aprovechamos el movimiento de la tierra, estallaremos y tendremos que volver a empezar.

Siempre tendremos oportunidades. La que la experiencia nos da, la que nosotros demos a la experiencia y la que la conciencia nos ha concedido."

-¿Profesor, somos esclavos de la conciencia?

"No, somos libres para estructurar nuestra libertad. El eco de la voz de la conciencia es nuestro camino.

Debemos adquirir con nuestro tiempo lo que alimenta la conciencia.

Si bien es cierto que nos multiplicamos, ahora ya de manera alarmante, también lo es, que las soluciones están divididas por falta de mayor preocupación consciente.

Cuanto más miremos a la cadena sin fin, antes veremos la conciencia creadora.

Así nuestro movimiento nos dará a la par mejor vida y defensa adecuada contra quienes con el solo fin de su ser quieren someter al ser humano."

-¿Profesor, la verdad que buscamos puede estar en la guerra moderna?

"La verdad es fe. Hay que buscar al ser humano verdadero. No es buena la guerra, por esto es necesaria la defensa moderna.

El que crea. ve más allá de una casta, una civilización.

Necesita defenderse del que sólo trabaja para su estirpe.

No debemos mirar sólo aquí abajo, cuando arriba nos calienta el calor de los astros."

-Profesor, ¿entonces el ser humano tiene sólo dos caminos: prepararse a bien morir en la tierra o conquistar el espacio?

"El ser humano sólo tiene un camino. Prepararse a bien vivir en la eternidad, y si ante la realidad de los cielos que muestran a nuestros ojos la posibilidad de mejor vida para nuestros semejantes; divagamos, perdemos tiempo, ponemos obstáculos, mentimos y nos mentimos; es que todavía estamos en el principio.



Si no somos capaces de entender cuál es el buen vivir, no sabremos del buen morir.

La vida no es conformismo; es sacrificio, esfuerzo. No hay que vegetar; hay que gastarse.

Sólo viviendo se fortalece la conciencia creadora."

-Profesor Eco, se suponía que ésta era una clase de pintura.

Acaso pintar no es vivir..., acaso pintar no es vivir..., acaso pintar no es vivir."

---

## TRABAJAR, CLAVE DEL SER HUMANO CONSCIENTE

Trabajar es vivir en función de la labor que cada cual escoge íntimamente.

Es reunir una serie de experiencias a través de la observación, el análisis y el estudio que realizadas con el ABC de la técnica del caso resulten útiles para el cuerpo y el alma de nuestros semejantes.

Cualquier profesión, arte u oficio cuando corresponde a nuestra vocación se humaniza y resulta de utilidad para los demás.

Es necesario aprender a observar y sentir como pintor desde cualquier ángulo.

Para mí, la llamada inspiración, es pensar con la conciencia.

Trato de definir la intención a través del propio impulso, me ayuda, digamos la gimnasia que hace brincar la conciencia a la mano. Así añado letras al ABC de la técnica. Cuanto la conciencia es más objetiva, la mano se vuelve mucho más hábil.

La llamada improvisación de la mecánica industrial me llama particularmente la atención, substituir una pieza por un acople que accione la máquina parada por falta de repuesto, demuestra que el mecánico trabaja aún antes y después de apretar las tuercas correctamente.

La creación es vital en todos los campos. El mundo está ansioso, pendiente y necesitado de creaciones conscientes.

El arte que es solaz del hombre, debe contener mensajes que orienten la conciencia creadora. Debe reflejar y sublimar la integridad de todo lo que puede alcanzar el ser humano, con el fin de que no nos conformemos en vegetar recreados en las costumbres.

Por esto abogo por todos los que crean algo y por los que investigan las posibles bondades y aceptación de la más insignificante idea creativa y estoy en total desacuerdo con el que incapaz de crear le ignora, le pone obstáculos, busca sistemas de mercadeo para imponer una lámpara habitual y con ella reemplaza la luz del logro.

El pintor, el artista en general, debe explicar su motivación de la misma manera que el inventor muestra los planos y enseña sus deducciones matemáticas.

Por eso les sigo contando que trato de pintar con la conciencia, expresiones de los rostros de mis semejantes, motivado por la certeza de que hemos sido creados para un fin bueno y que por lo tanto nacemos con el alma clara.

Quiero sacar lo bueno que ha dejado en cada uno el vivir hasta el momento y así estimular la bondad y el optimismo de quien lo vea.

Directo, sublimado y si no hay más remedio por contraste, quiero explicar con los sentimientos que refleja el que posa y los míos, que el camino de la integridad del ser humano está en trabajar conscientemente.

Nuestra materia solamente es fuerte, grande y armoniosa cuando la conciencia piensa.

---

## EXPRESANDO LA EXPRESIÓN

Todo rostro es consecuencia de la sincera actitud final que tomamos ante nuestros semejantes representada en gestos que a fuerza de repetirlos marcan.

Según el medio ambiente, la educación y el ser, las personas toman actitudes distintas ante la misma experiencia que se traduce en la predominación del gesto que determina la expresión.

La forma convencional de una cara, no hace personas bellas o feas, con el mismo perfil romano, podemos pintar una persona agradable y otra desagradable. Hemos visto gente con partes de su cara desproporcionadas de singular belleza. Si fuéramos maniqués estáticos, sin vida, podríamos catalogar la belleza en determinadas proporciones, pero por suerte no lo somos.

La belleza no la podemos medir en proporciones, sino en expresión. Cada parte de nuestro ser vive con nosotros, detecta y marca igual que la aguja del cardiograma sobre el papel.

Todos los que hemos estudiado anatomía y hemos dibujado yeso, cuando nos enfrentamos a los primeros rostros nos quedamos asombrados ante la armonía de seres esencialmente antianatómicos.

El retrato se convierte en cuadro, cuando usamos las proporciones para determinar la expresión, por ello no nos puede interesar el detalle; una cicatriz podrá ser consecuencia de la tragedia, pero no revela ninguna moraleja del acontecimiento que la ocasionó. La verdadera cicatriz será explicada en un gesto.

El análisis de los gestos que determinan, nos lleva a elaborar el cuadro usando técnica y colores que impriman el carácter del retratado. La satisfacción que representa captar la parte positiva del ser humano me hace retratista.

## EXPRESANDO LA EMOCIÓN

Se habla mucho de seres emocionales. Para mí, la emoción es movimiento, mímica.

Si captara la expresión y no pintara la emoción, el cuadro que haría determinaría un carácter, pero no una persona.

El modo de caminar, de sentarse, de accionar, nos lleva a Identificar a gente que por estar distante no vemos bien.

El ritmo de un cuerpo humano estructura la forma. Aunque solamente pintemos el rostro, en aquellas partes donde se inicia o termina el movimiento, podemos determinar su total emotividad.

Cada partícula de nuestro ser se mueve, reacciona ante la emoción, y hasta la persona más pasiva la muestra.

No trato de pintar una persona en su momento de emoción, quiero mostrar el grado de emotividad que posee determinada persona.

Considero lograda la emoción, cuando al observar el cuadro nos lleva a imaginar el movimiento que haría el modelo que ha posado doce horas, si de pronto rasgáramos el lienzo.

A todo retratista que quiere hacer un cuadro, le molesta que le digan "esté que habla", personalmente me halagaría mucho que dijeran "está que camina", cuando sólo he hecho el rostro.

---

## EXPRESANDO EL INSTINTO

No podemos concebir un ser racional sin instinto. De las personas podemos hablar, incluso tocarlas, pero el instinto hace que nos rechacen o nos acepten, que nos quieran o nos odien, que nos quieran y nos rechacen a la vez, y que nos acepten y nos odien al mismo tiempo.

Para mí el instinto esté al margen de cualquier razonamiento; pero es tangible.

He notado el reflejo del instinto en la nariz, en la calidad de piel, de cabello, y más que en el gesto, en la mueca expertamente disimulada.

El instinto produce la casta, determina un ser, pero no completa al ser humano.

## EXPRESANDO LA CONCIENCIA

La conciencia da el toque final al ser humano. Selecciona todos nuestros actos y rechaza lo que no sea amor.

Personalmente la veo reflejada en los ojos.

Siempre empiezo mis cuadros por la mirada.

El mirar es recíproco, al ver que nos ven nuestro mirar, nos deja al desnudo la conciencia.

Es como decir que amamos siendo indiferentes; sabemos que en el beso nos notarán la mentira.

Un beso se puede eludir, la mirada es más difícil. Los ojos reflejan.

Si la conciencia rechaza lo malo, los ojos no pueden ser malignos; podrán ser vergonzosos, desconfiados, radiar nostalgia de la bondad.

Por ello afirmo que no hay seres humanos malos, pintarlos de la realidad es imposible, hay que inventarlos con el resentimiento de una maldad definida.

Pintar ojos me deleita; es ponerse en contacto con el creador.

Por algo siempre se ha dicho que los ojos son el espejo del alma y yo después de pintar mucho afirmo que hasta en la mirada más cruel, existe la nostalgia de la bondad.

---

## CONCLUSIONES

La maldad es antihumana y antiestética, es nociva al individuo, es una enfermedad, una locura que requiere terapia. El ser racional la elimina con su conciencia a medida que la cultura, la experiencia y el instinto le muestran el camino de la integridad.

Los malos forman la minoría en una sociedad de mente sana; por esto en el mundo, a la larga, siempre ganan los buenos. Lo bueno acaba siendo más, porque es mejor.

La única manera de poderme expresar con el arte de pintar es trabajando con la conciencia.

El rostro es para mí expresión, emoción, instinto y conciencia.

La expresión me muestra un carácter que recibe emociones de su ser instintivo poseído por una conciencia creadora que rechaza lo antihumano en pro de su integridad.

Esto hace que seamos dignos de ser captados uno por uno.

Escuchar y ver fortalece la esperanza y la fe.

Hoy que los horizontes del mar ya no esconden continentes, tengo fe de que miraremos más hacia los cielos para realizar nuevas esperanzas.

La conciencia creadora va más allá de su estirpe y descubre mundos de bonanza.

Por esto pinto con y para mis semejantes; con ellos quiero mirar a las estrellas.

---

## CON EL ESTUDIO EN EL EQUIPAJE

No se trata de llegar primero,  
la cuestión está en llegar juntos  
pues la carrera es hacia la eternidad.

Las ventanas de la casa recogen soles y los transforman en aquellos, en los primeros que salpican de flores el verde de la espiga. La brisa de los vientos acaricia los prados peinando y despeinando lisuras de talles que ostentando lunares sonrojan los campos y más allá, entre sauces, acacias y eucaliptos se divisa el verdor de la sabana que llega justo hasta donde se encrestan montañas y cordilleras que aparecen como ciudades encantadas de entre las nubes blancas escapadas del azul del cielo.

De la lejanía provienen los arco-iris que arrastrados por el sol penetran día a día con nuevos matices de colores en el morral y regocijándose en las paredes abrazan la camisa blanca y me dan la bienvenida.

Todo sigue aquí, incluso las cosas que se fueron a la papelera y las que jamás esboqué en papel alguno vuelven a la memoria porque los deseos de vivir en un mundo rebosado de privilegios no pueden perderse en los cielos, en los ríos, en los montes, en los prados, no existe grieta en esta tierra por donde puedan escaparse.

*El color de los pasos que hacemos*

©Juan Mallol Pibernat  
ISBN 84-400-7042-X